

En un tiempo importante para nuestra patria

7. En este ambiente damos a conocer este documento, muy conscientes de que estamos en un año de elecciones con candidatos que proponen sus programas sobre el futuro del país. Es un acontecimiento que suscita gran interés en nuestra patria, como quedó de manifiesto en las recientes elecciones primarias, y que consideramos de gran trascendencia para las decisiones que cada ciudadano debe discernir, a partir de la formación de su propio juicio en conciencia. Para ese proceso ofrecemos ahora nuestra mirada.

8. Como obispos y ciudadanos, deseamos aportar una reflexión fundada en la enseñanza de Jesús, para contribuir a formar un país más justo, fraternal, libre y respetuoso de toda persona. Es decir, que sea [i] Chile un Hogar para todos.

9. Somos plenamente conscientes de que en este país hay separación de la Iglesia y el Estado, y **sabemos que un Estado auténticamente laico, moderno y razonable, no es antirreligioso sino, por el contrario, un espacio abierto a recibir el aporte al bien común de todos sus habitantes.** Todos debemos reconocer que las diversas expresiones espirituales que se manifiestan en nuestra patria constituyen un factor social de decisiva importancia en la casa de todos, alejando así de nuestro escenario cualquier sectarismo que siempre conduce a la división y a la discordia. **Preocupa que algunas veces la realidad de un estado laico se intente asimilar a una sociedad laicista donde las expresiones religiosas no tienen cabida en el espacio público, restringiéndolas a lo privado e individual, y donde las reflexiones que se ofrecen para el bien común son descartadas por el simple hecho de proceder de instituciones religiosas.**

10. El espacio público ciertamente no se limita a la política ni se centra sólo en lo económico. Nos interesa el ser humano en su conjunto, en todas las manifestaciones de su multiforme existencia: el arte, la cultura, las comunicaciones, la vida comunitaria, las expresiones políticas y ciudadanas, la diversidad social y del entorno, así como el deporte y tantas otras dimensiones que conforman el fundamento sobre el que se levanta la patria común y el hogar de todos. Así lo aprendemos de Jesús que entró a fondo en la historia humana, haciéndose Él mismo uno de nosotros, para anunciarnos el amor de Dios Padre. Tampoco nosotros podemos dejar de considerar la realidad concreta en toda la multiplicidad de nuestra convivencia para anunciar su mensaje.

11. Respetamos las legítimas autonomías que el Concilio Vaticano II bien define: “las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores, que el hombre ha de descubrir, emplear y ordenar poco a poco”¹. **La misión de la Iglesia es contribuir a encarnar en las realidades políticas, económicas, sociales y culturales, un mensaje de responsabilidad, fraternidad, humanidad y esperanza, para la construcción de una sociedad más justa y solidaria, fundada en el Evangelio.** En nuestro país, donde a

¹ Concilio Vaticano II, Constitución Pastoral Gaudium et spes, n° 36.

menudo queremos solucionar los problemas con nuevas leyes, reglamentos y decretos, **es preciso enriquecer nuestra cultura, poner al día nuestras instituciones y, sobre todo, cambiar el corazón, como enseña el profeta** (Joel 2, 13).

12. Esta reflexión y la realidad del país **nos obligan también a nosotros, como cristianos, a repensar nuestra propia Iglesia para introducir en ella cambios y transformaciones que nos permitan ser más coherentes con el Evangelio que hemos de anunciar y de vivir.** Es lo que nos está pidiendo el Papa Francisco con el ejemplo de su propia vida y en su ministerio. Citando a san Vicente de Lérins², en su encíclica sobre el cuidado de la casa común, él nos recuerda que: “El mismo cristianismo, manteniéndose fiel a su identidad y al tesoro de verdad que recibió de Jesucristo, siempre se repiensa y se reexpresa en el diálogo con las nuevas situaciones históricas, dejando brotar así su eterna novedad”³

13. Afirmamos esta convicción desde nuestro propio aprendizaje como Iglesia, institución también interpelada y cuestionada por equivocaciones, faltas y delitos cometidos por algunos de sus miembros. **Por eso nuestra mirada sobre la sociedad chilena y el proyecto país que proponemos, la compartimos desde la humildad de ser una Iglesia siempre necesitada de conversión.**

PARA NUESTRA REFLEXIÓN

- 1. ¿En qué instancias de la vida política y social participamos?
Si no lo hacemos, ¿qué nos impide participar activamente en ellas?*
- 2. ¿Qué motivación necesitamos para involucrarnos en instancias de bien colectivo?*
- 3. ¿Qué hemos aprendido de las situaciones dolorosas en nuestra Iglesia?*

² Vicente de Lerins († 450). Monje galorromano, santo y Padre de la Iglesia. Nació en Toulouse, en Galia. Tras una existencia mundana, ingresó en el monasterio de Lerins, cerca de Marsella. Su muerte debe haber ocurrido en 450, o poco antes. Sus reliquias se han conservado en Lérins. Su escrito más famoso es la *Commonitorium* (434), tratado teológico firmado con el seudónimo de Peregrinus. En este tratado desarrolla las reglas principales que ha de seguir un cristiano para distinguir el contenido doctrinal del cristianismo original del planteado por las herejías. Su fiesta se celebra el 24 de mayo.

³ Papa Francisco, Encíclica *Laudato si*, 2015, n.º 121.